



# Madrid Cómico

SÓLO PUBLICA TRABAJOS INÉDITOS Y HUMORÍSTICOS.  
No se devuelven los originales.

ACTRICES CÓMICAS — Por CILLA.

## SUMARIO.

### — TEXTO.

DE TODO UN POCO  
por  
*Constantino Gil.*

✕

PUNTOS SUSPENSIVOS  
por  
*Vital Aza.*

✕

APAGA Y VÁMONOS  
por  
*Manuel Fernández y González.*

✕

A TEODORA LAMADRID  
por  
*Gerardo Blanco.*

✕

B. I. P.  
por  
*José Estremera.*

✕

CARRERAS DE CABALLOS  
por  
*Rafael García y Santisteban.*

✕

EPIGRAMA  
por  
*Eduardo Rodríguez García.*

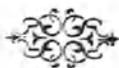
✕

ESPECTÁCULOS  
por

*Miguel Casan.*

✕

CHISMES Y CUENTOS, ACERTIJO, CHARADAS  
Y ANUNCIOS.



### GRABADOS.

ACTRICES CÓMICAS  
(DOÑA BALBINA VALVERDE)  
por *Cilla.*

✕

HISTORIA DE UNOS AMORES  
(seis viñetas)  
por *Cilla.*



Con actriz tan soberana,  
ningun empresario pierde,  
y el arte, con ella, gana.  
¡Olé! Que es una *barbiana*  
la VALVERDE.



Decididamente el almanaque es un gran libro. Así como el día de San Isidro nos envía á la ermita del santo, y el miércoles de Ceniza á la pradera del Canal, el primero de Noviembre nos ordena que vayamos á los cementerios, á poner coronas en las tumbas de nuestros antepasados, y á derramar lágrimas por su memoria.

Como se vé, esto no puede ser más cómodo; y en comprando uno de esos libros no tenemos ya que pensar en qué días debemos alegrarnos, ni en aquellos que debemos entristecernos. El calendario se encarga de todo; y eso que, para que se vea lo ingratos que somos, lo condenamos á pasar el año clavado en la pared, como si fuera un murciélago.

Y, sin embargo, ¡qué de beneficios nos proporciona! Llega un día en que rompemos una de sus hojas, y nos encontramos en la siguiente con estas palabras: «Vigilia con abstinencia de carne.» Pues bien, ya sabemos que aquel día nos conviene comer merluza; y si no hubiéramos tenido calendario, pueda que hubiéramos sido tan torpes que nos hubiésemos atracado de jamon, que no estaba indicado para aquel día.

Llega otro, y nos dice el consabido librito: «San Anton.» Ya sabemos que si tenemos algun animal en casa, lo cual no es difícil, debemos llevarlo á que le bendigan la cebada que se ha comer en aquel año; y en cuanto á nosotros, bueno será que compremos algunos panecillos del santo, de esos que probablemente están sin bendecir, á juzgar por los cólicos que proporcionan.

Que llega otro día, y dice el calendario: «Ciérranse las velaciones.» Pues ya sabemos tambien que desde aquella noche es necesario acostarse temprano, y no velar aunque lo mande quien lo mande.

Después de esto, comprendo perfectamente que no haya una sola persona que no tenga su calendario; siquiera sea para saber que el día de Todos los Santos es costumbre llorar por la tarde y comer por la noche buñuelos de viento; aunque no lo indica el almanaque que yo tengo en términos tan concretos, pero se comprende.

He preguntado á los conserjes de dos ó tres cementerios, y creo que me han dicho la verdad, porque todos están conformes acerca del mismo punto.

El lujo fúnebre continúa en progresion ascendente. Sobre todo, las viudas son las que se distinguen, por su constancia en coronar las tumbas de los que fueron sus maridos.

—¡Qué animacion! me decía uno de dichos canchiberos de ultra-tumba. Si viera Vd., esto parecia una feria. Desde muy temprano acudieron á la puerta del cementerio multitud de pobres; pero tan incompletos y tan asquerosos, que daba ganas de ofrecerles un nicho. Habia uno que, Dios me perdone si me equivoco, pero creo que pedía limosna con la cabeza en la mano y las dos piernas debajo del brazo. Parecian, hablando con propiedad, figurines de difuntos.

Después llegó mucha gente, incluso muchos lacayos, porque los que tienen coche, eso sí, hacen las cosas bien, y tienen aquí á los criados de cuerpo presente, desde la mañana hasta la noche.

Si le he de decir á Vd. la verdad, la mayoría de las personas no vienen muy tristes; no porque no lo estén, sino porque como Vd. comprende, no está bien ponerse á llorar delante de todo el mundo.

He visto algunos que traian merienda: al principio me pareció una profanacion, pero después he sabido por un compañero, que esos son los más afligidos; porque, como

es cosa sabida que los duelos con pan son ménos, los que traen pan y algunas otras frioleras, vulgo escabeche, para irselas comiendo, claro es que están muy desesperados, cuando recurren á dichos remedios tan probados contra las penas.

Lo que he observado es, que casi todos se entretienen en dar vueltas por las galerías para ir leyendo los nombres de los muertos, lo cual prueba que no hay tan poca instruccion en España como dicen los partidos de oposicion.

Y vea Vd., uno que es amigo del sepulturero mayor y que, segun creo, ha sido gobernador de no sé qué provincia, por oposicion y todo, me sacó ayer de una duda que yo tenia hace mucho tiempo.

—¿Qué duda? le pregunté.

—Pues nada; que á mí me chocaba ver que en muchas tumbas hay estas tres letras: R. I. P., y no sabia lo que significaban, hasta que ese señor me dijo que quieren decir: *reza y pasa*, lo cual me ha convencido, porque lo que yo creia que decian no es tan general ni tan aplicable á todos.

—¿Pues cómo traducia Vd. esas tres letras?

—Hombre, yo les daba dos traducciones: unas veces, *Rey y patria*, y otras, *República y petróleo*.

En cuanto al dolor, ese pobre huérfano que deja abandonado la ausencia en los corazones que aman verdaderamente, ese no vá á los cementerios el día de Todos los Santos. Vá cuando los muertos están más solos; en esas frias tardes del invierno, en que la felicidad se agrupa alrededor de la hoguera, donde quemamos alegremente las secas ramas de los mismos árboles que nos dieron sombra en el verano; ó en esos hermosos días de primavera, en que corremos por los jardines y las ciudades, en busca de todo género de placeres. Entónces, la pobre madre y el desconsolado huérfano acuden silenciosos y tristes á los camposantos, para arrodillarse junto al olvidado nicho; y permanecen allí horas enteras, con los ojos cerrados para mirar más lejos, y el oido atentísimo, como para tratar de sorprender y guardar esos rumores vagos, esa especie de aliento y respiracion de la nada, con la que entablan diálogos sublimes, formados por suspiros y chasquidos de lágrimas, que nadie vé ni oye probablemente, más que Dios.

Y es que el llanto de las grandes penas tiene algo del rocío; en que cae siempre cuando nadie mira.

Por eso, en esas horas de recogimiento y soledad, llegan á las ciudades de los muertos las aficiones eternas, para buscar en la oracion y el llanto, el olvido: esa perleña de la memoria.

Ya no nos asustamos como ántes, por el anuncio de que tal ó cual día tendremos carreras.

En otros tiempos, esta palabra se traducia por una perturbacion del orden público: ahora significa, fomento de la raza caballar y destruccion de la raza de jockeys.

El miércoles, y con un tiempo desapacible, se inauguraron en el Hipódromo las carreras de otoño.

Lujosos trenes, mujeres hermosas, caballos magníficos, apuestas en las que se pierde una fortuna, y las costillas de uno ó dos hombres un tanto magulladas; este ha sido el resumen del primer día de carreras.

—Yo comprendo, decía con mal humor un aficionado, que la raza caballar prospere corriendo los caballos, pero no acierto á explicarme qué influjo ejércen sobre las condiciones de los caballos, los miles de duros que pasan de una mano á otra, nada más que por un tropezon imprevisto ó por una cox inoportuna.

En cambio, un cesante, amigo mio, se frotaba las manos de gusto, diciéndome al mismo tiempo:—Vea Vd.; yo habia perdido la pista del diputado de mi pueblo, que ha prometido colocarme, y ahora me lo encuentro en la mitad de esa otra pista. En cuanto salga de ella, aunque sea

en coche, llevo ántes que él al Congreso, lo ménas dos cuerpos de caballo.

Don Juan Tenorio ha ensanchado este año su esfera de acción, yéndose hasta el Circo del Príncipe Alfonso. Se ha atrevido, pues, á llegar hasta los jardinillos de Recoletos, adonde no habia estado todavía, al ménas como ahora, pública y solemnemente, y con todo el aparato que su argumento requiere.

Al salir de una de sus representaciones, pude tomar al oído los siguientes diálogos:

—Mira, Juanito, papá dice que eres un calavera, y que no te quiere por yerno.

—Pues bien, mañana te robo, y después mato á tu padre, y á ese primo tuyó que no nos deja ni á sol ni á sombra.

—¡Hombre, si haces eso nos condenaremos sin remedio!

—Calla y no seas tonta; como tú te encargues de rogarle á Dios por mí, nos vamos derechitos al cielo, metidos en un cenador, como don Juan Tenorio y doña Inés.

—¿Pero estás seguro? exclamó ella dudando todavía.

—Pues no lo he de estar—respondió él;—si no, ¿te parece á tí que si ese no fuera el sistema de salvarse todos los amantes, dejarían representar esta comedia, y sobre todo en semejante día?

Los espectadores de anfiteatro, y de distinto sexo, salían con mucho trabajo del teatro Español, porque aquella noche acudió mucha gente á saludar á don Juan Tenorio.

—Oye, Alfonso, ¿qué lo que más thá gustao? dijo ella, al salir á la calle.

—A mí, contestó él, lo de siempre: la apretosis final.

Constantino Sil

PUNTOS SUSPENSIVOS.

—¡Caracoles! ¿Qué mujer! ¿Qué piés! ¿Qué talla! ¿Qué cara! ¡Yaya! ¿Que me gusta mucho! Va sola. ¿Será casada? ¡Me atreveré, qué demonio! ¡Vamos allá! ¡Pecho al agua! ... — ¡Bendiga Dios ese garbo! ¡Salero! ¡Viva la gracia! No corra usted tanto, prenda; ¡va usted á ponerse mala! ¡A la otra cera! ¡Corriente! ¡Vamos donde á usted le plazca! ¿Se incomoda usted? ¡Lo siento! No se tape usted, ingrata, porque me muero de pena si no consigo mirarla. Hija, ¿me permite usted que la acompañe? (¡Se calla!) ¡A la otra acera! ¡Pues, vamos! — ¡Caballero! — ¡(Ya me habla!) — ¡No sea usted importuno! ¡Retírese usted! — ¡Caramba! No se ponga usted tan grave, porque la olemas no es tanta. — ¿Por quién me ha tomado usted? — ¿Pues por quién he de tomarla? ¡Por una mujer que tiene la sal del mundo en su cara! — ¡Caballero! — ¡Señorita! — ¡Soy señora! ¡Estoy casada! — ¡Qué suerte tienen algunos! ¡Ay, señora de mi alma! ¡Por una mujer así, diera yo de buena gana, mi título de abogado

y mis éncas de Granada! — ¿De veras, eh? — ¡Se lo juro! — ¡Qué bromista! — ¡Mi palabra! — ¡(Es un jóven muy simpático!) — ¡(Es una mujer muy guapa!) ... — ¡Ya ve usted! ¡Una no sabe!... ¡Hay aquí tanto canalla! Pero á usted se le conoce que es persona delicada, y por eso he permitido... — ¡Ah! señora, ¡muchas gracias! ¿Conque su esposo de usted?... — Está empleado en la Habana. Se marchó hace ya tres años ¡dejándome abandonada!... — ¡Que ingrátitud! Vamos, hija, ¡enjugué usted esas lágrimas! — ¡Ay! ¿Qué dirá usted de mí? — ¡Absolutamente nada! ... — ¿Le parece á usted, Rosita, que si es mucha la distancia tomemos ese simón? — No, Ricardo, no hace falta, Ya hemos llegado. — ¿De veras? — Aquí tiene usted su casa. Si usted desea subir á descansar... — ¡Muchas gracias! Yo... la verdad... sentiría... — ¡Suba usted, con confianza! Charlaremos un ratito.

—¿No habrá nadie? —Es muy tarde. ¡Me retiro! —Apóyese usted. —La criada. —Pero ¿tan pronto? — ¡Me aguardan! — ¡(Qué atento!) — ¡Mi Ricardo! — ¡Mi Rosita! (Con mucho gusto) — ¡(Qué gangal!) — ¡Adios! ¿Volverás mañana? — ¡Claro está que volveré! — ¡De veras? — ¡Sí! (¡Las espaldas!)

Vital Aza

APAGA Y VÁMONOS.

Memento homo, quia pulvis es et in pulverem revertetur.

Hay tiempo para reir, y tiempo para llorar, será al freir el reir, será el llorar al pagar.

¿Y por qué digo yo esto? ¿Qué sé yo! Pero yo debo decirlo y lo digo: estamos cometiendo un crimen de indolencia. ¿Y por qué? Por aprensiones. ¿Está lo que pudiéramos decir en la conciencia literaria, ó más bien en la conciencia de los que tienen la desdicha de pretender vivir de la literatura?

Si señor. Entonces, pues, ¿por qué se deja el campo libre á los soberbios *chiflados*, á los sinvergüenzas *busca-vidas*, á los *átomas* que se creen colosos, á tanta y tanta caricatura: hija de sí misma y por sí misma publicada, poniendo á nuestro país un ridículo ante el juicio de Europa y dando lugar á que se diga que en España calienta mucho el sol? Yo lo comprendo: el que verdaderamente vale es modesto; ama la gloria, pero espera á que la gloria le busque. Las trompetas que el vulgo oye, no tienen voz para los entendidos.

De una parte la modestia, de otra la altivez del que no quiere que se le juzgue envidioso, favorecen á la vanidad, á la locura, á la *marchandería*: el contrabando pasa.

¿Por qué lo que se dice en todas las conversaciones no se dice en letras de molde? ¿Cuándo se ha deificado á hombres como Zorrilla, Espronceda, Larra (Figaro), García Gutierrez, Tasara, etc., etc.? Ellos han escrito con vocación, por necesidad de manifestar su sentimiento, porque el génio rebosaba de ellos: y cuando la gloria se les ha entrado por las puertas, cuando los ha arrastrado consigo la tromba de fuego, cuando han oído la salutación unánime de la multitud, han dicho: *no soy digno: exageran*. Y es porque el génio es sencillo y modesto; es porque concibe más, mucho más de lo que puede manifestar; es porque, hijo de la gloria, recibe una herencia legítima de su madre; es porque no le dan nada, sino que reconocen lo que en él hay, que no puede desconocerse.

Decid la verdad de lo que sentís vosotros los que escribís, y se os hará justicia. Pero yo me detengo: yo no escribo nada sin firmarlo, y cuido mucho de la honorabilidad de mi firma. Yo podría con un análisis crítico poner muchas cosas en su verdadero lugar.

¿Pero se creería en mi desinterés? ¿No podría haber alguno que me atribuyera móviles innobles? Hé aquí la mordaza. Una mordaza que nos pone la dignidad propia. Hemos hecho cuanto hemos podido para dar á conocer la manera de la farsa; nos hemos valido del buen humor y entre otros pequeños trabajos hemos escrito las dos siguientes fábulas:

I. LOS DOS ASNOS.

Dijo un burro corralon á otro burro su pariente: — "Tu rebuzno es más potente, que el rugido del león." — Con grave acento profundo respondióle el otro ufano: — "Cuando rebuznas, hermano, se estremece medio mundo." — Oyendo lo cual, un potro exclamó: — "Buen me lo explicó: ¿Qué gran cosa es un borrico cuando es medido por otro?" La consecuencia es palmaria y el efecto bien probado: "Los burros han inventado la fama comanditaria."

Pero estos burros nada conseguirían si no hubiese críticos de los del yo, que no disienten y que se imponen y que dicen: esto es admirable porque yo lo admiro, esto es detestable porque yo lo digo y basta: Allí va acerca de éstos la otra fábula:

## II.

## EL MICO Y EL MONO.

Del rabo cogido á un chopo  
dijo un mico pígrico:  
—“Sólo es autor de talento  
aquel á quien yo empiropo.”—  
—“Pues á su dicho atengámonos,  
dijo un mono haciendo gestos:  
con críticos como estos  
no hay que hablar: apaga y vámonos.”  
\*No es extraño se entronicen  
bichijos de tal valeza,  
mientras nécio el vulgo crea  
lo que los tontos le dicen.\*

Nosotros, tratándose de ciertas cosas, pudiéramos decir mucho, mucho, mucho; tirar de muchas cortinas: sobre todo decir en letras de molde lo que por todas partes particularmente se dice; pero tememos interpretaciones y nos contentamos con decir: dejad al ridículo que haga su camino, él se revelará al fin por su ceguera y por sus exageraciones; las monedas falsas se gastan aún para los más corios de vista: entre tanto, paso franco á la farsa: *apaga y vámonos.*

*Manuel Fernández  
y Bourdier*

*Post scriptum.*

Es el 1.º de Noviembre; en el momento en que firmábamos el artículo anterior sonó un clamor en San Luis, y se nos ocurrió, en la tristeza que nos sobrevino por los que hemos perdido, el siguiente pensamiento:

Zumba por los difuntos en su día  
vibrando horror fatidica campaña,  
y el alma en el dolor de su agonía  
el sueño olvida de la gloria humana.  
La muerte soberana  
se cifó del laurel, que hace espantoso,  
y dice con acento cavernoso:  
“Hoy eres tú, lo que serás mañana.”

## A TEODORA LAMADRID (1).

## EPÍSTOLA.

¿Qué tienes del pasado  
tiempo, sino dolor? ¿Cuál es el fruto  
que tu labor te ha dado  
sino es tristeza y luto?

## FRAY LUIS DE LEÓN.

Voy mi estudio á comenzar,  
de su deseo en memoria,  
á ver si logro alcanzar  
ese pedazo de gloria  
que quiere usted regalar.

¡La gloria! El pobre que aún siente,  
por alcanzarla, ansiedad,  
comete una necedad  
en el lenguaje corriente  
de la buena sociedad.

¿Quién toca ya ese registro  
en nuestra egoísta raza?  
¿Quién premio tal no rechaza,  
ya que á nadie hace ministro,  
ni se cotiza en la plaza?

No se burle usted de mí,  
si en mis versos, poco buenos,  
hablo de la gloria así,  
como asunto baladí  
ó de poco más ó menos;

Yo bien sé, que á cuantos cupo  
su goce extraño y fatal  
en vida, á acibar les supo:  
por supuesto, que me ocupo  
de la gloria... en general.

Muy distinguida señora  
y actriz cuya ausencia llora  
nuestra escena decadente;  
artista tan eminente  
que hoy no tiene sucesora:

Perdóneme usted si osado,  
desde el rincón donde vivo  
de su gloria enamorado,  
estos renglones le escribo  
en estilo descuidado;

Que así y todo, al triste lema  
exigido como tema,  
pienso dar solución harta,  
si no en épico poema  
en sencillísima carta;

Que en tal guisa (salvo error  
perfectamente excusable,  
analizaré mejor  
lo efímero y deleznable  
de las glorias del actor.

Y aunque comprendo y lamento  
que usted tal verdad abona  
con su mismo ofrecimiento,  
porque fué á su gran talento  
tortó premio una corona,

De esa ilusión, testimonio  
de buena fé, y patrimonio  
del que de un nombre vá en pos:  
que tiene un poco de Dios  
y bastante del demonio;

De esa aureola que brilla  
con falsísimos diamantes,  
aunque al vulgo maravilla.  
De eso que dejó á Cervantes  
sin cesar en su bohardilla;

De eso que, génio inmortal  
nombró al que murió de penas,  
olvidado y sin un real;  
que puso á Colón cadenas  
y á Cambóens dió un hospital;

De esa luz que á quien persigue  
sus resplandores, deslumbra  
más, cuanto más él la sigue;  
que cuando al fin la consigue  
já su cadáver alumbrá!

Si, ¡de esa luz que sólo arde  
en la mansión del olvido!  
De ese premio apetecido  
que siempre se alcanza tarde  
¡cuando más se ha merecido!

De eso, en fin, que, francamente,  
encierro implacablemente  
en este aforismo cierto:  
¡La gloria es, únicamente,  
el epíteto de un muerto!

Probado dejó, Teodora,  
que es la gloria inútil premio.  
Entró en el asunto ahora,  
terminado ya el proémio;  
y perdone usted, señora,

Que como encierra razones  
en que pronto he de fundar  
otra clase de opiniones,  
aunque odio las digresiones,  
no lo pude remediar.

Antes de hablar del proscenio,  
probé ya que es nulo el pasmo  
qué en vida causa un ingenio  
y póstumo el entusiasmo  
que el mundo tributa al génio.

Ya es hora, pues, de tratar,  
con datos no problemáticos,  
si está en el mismo lugar  
la gloria... particular  
de los artistas dramáticos.

¡Sí! Y aún digo, sin temor,  
que es muchísimo peor  
que de un músico ó poeta  
ó pintor, la del actor  
fama al olvido sujeta;

Porque, si bien en la liza  
todos sufren igual suerte  
por la gloria tornadiza,  
que solamente realiza  
con su guadaña la muerte,

Pintor, músico y poeta  
dejan tras su último día,  
colores de una paleta,  
notas de una sinfonía,  
versos de una mente quieta;

Y aunque el hado empedernido  
arranque á su vida ignota  
por cada cuadro un quejido,  
por cada verso un gemido  
y un dolor por cada nota,

dejan personificada  
su fama, que llega á vieja  
¡y es, por ende, venerada!  
Muere el actor. ¿Y qué deja?  
¡Absolutamente nada!

Victimas de duro azote  
en la peregrinación  
de la vida, al mundo en dote  
Cervantes dejó un Quijote  
y otro mundo más, Colón:

Y aún sigue la atención fija  
en su gloria, brillante hija

de una vida oscura y triste,  
porque América aún existe  
¡y el Quijote aún regocija!

Pero ¿habrá acaso quien crea  
que con el mismo compás  
medido un gran actor sea?  
¿Qué dejó Julian Romea?  
Su recuerdo. Nada más.

Y aunque á todo el mundo asombró  
que esto haya de ser así,  
no queda más de aquel hombre  
que un nombre, glorioso, sí,  
¡pero nada más que el nombre!

Cual suelta y débil arista  
que rudo aniquila el viento,  
perdióse, al morir, su acento:  
¿De qué sirvió al gran artista  
su peregrino talento?

¡Ay! ¡A un trabajo constante  
término dan de igual suerte,  
lo mismo el actor gigante  
que el más insignificante  
cómico de mala muerte!

¡Dedicados á tener  
la misión de hacer sentir  
al que quiera irlos á ver,  
son padres que ven morir  
á sus hijos, al nacer!

¡Crean una obra atrevida;  
dan á un personaje vida  
con sublime inspiración...  
y ven su creación perdida  
así que baja el telón!

Dan color, tonó potente  
á lo que el autor ha escrito,  
y al público indiferente  
extremecen con un grito,  
y el ménos sensible, siente;

¡Que al oír frases que excitan  
lucha de inmensas pasiones,  
se conmueven y se agitan  
á la vez, mil corazones,  
que subyugados palpitan!

Y ora demostrando amor,  
ora fúria, ora dolor,  
desde la elevada escena,  
opreme en férrea cadena  
al público, el gran actor;

Y oye que entusiasta aquel  
tributale aplausos, fiel,  
que á su oído alegres llegan;  
mas son humo, y como él ciegan...  
y se disipan como él!

Con maestría infinita,  
reparando los ultrajes  
de los siglos, resucita

á los grandes personajes  
á quienes con arte imita,  
Y así, su historia olvidada,  
por él renovada queda;  
mas su estrella es tan malvada,  
que muerto él, no deja nada  
que resucitarle pueda.

Y finalmente, Teodora,  
pues mi epístola se alarga  
y de darle fin ya es hora;  
si en general es amarga  
la gloria, y ruin y traidora,

Usted demasiado sabe  
que es la del misero actor,  
estela de rauda nave;  
perfume de mística flor,  
huella del vuelo de un ave

Que del cazador escapa:  
canto de ideal sirena:  
ánfora de aromas llena  
que mano infantil destapa;  
surco de la ola en la arena;

Aurora del Polo frío;  
relámpago, en fin, que hiere  
y rasga el cielo sombrío,  
y asombra, y deslumbra... y muere  
perdiéndose en el vacío!

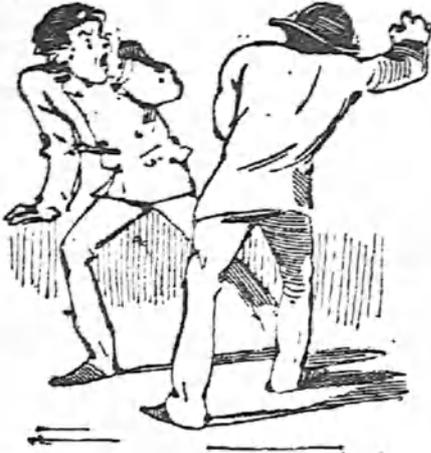
(1) Esta composición fué premiada con la corona de plata (una de las mejores regaladas á Teodora Lamadrid en su gloriosa carrera) en el certamen literario, celebrado últimamente en Barcelona, en honor de Julian Romea.

*Gerardo Blanco*

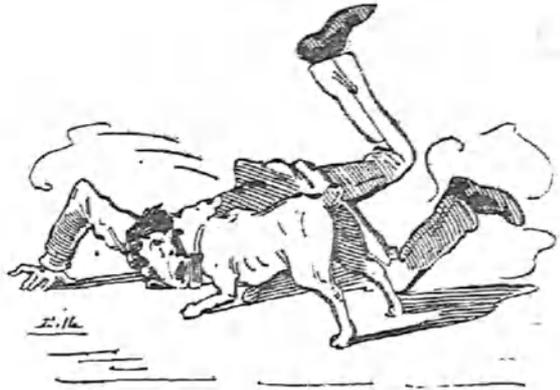
# HISTORIA DE UNOS AMORES

POR CONSTANTINO GIL. — ILUSTRADA POR CILLA.

(Conclusion.)



7.—Sigue tras ella anhelante:  
pero ella vá acompañada,  
y al verle, el acompañante  
vá y le dá una bofetada  
fulminante.



8.—Cae redondo el infeliz,  
y el perro de un concejal  
se le come la nariz;  
pues iba, por un desliz,  
sin bozal.



9.—Pero Dios quiere que la halle;  
y restablecido ya,  
vuelve á divisar su talle  
en un balcon de la calle  
de Alcalá.



10.—Cruza rápido la acera:  
bajo la niña hechicera  
se coloca, y no se mueve;  
y ya ni come ni bebe  
ni etcétera!



11.—Allí lo llenan de escoria  
las criadas de la casa:  
allí pasará á la historia:  
allí por columna pasa  
mingitoria.



12.—Hasta que al verle en su puesto  
siempre con igual fijeza,  
le arroja la niña un tiesto,  
que le cae en la cabeza  
por supuesto!

## R. I. P.

Salí cierta mañana de Octubre á dar un paseo por las afueras de Madrid, y llamaron mi atención diferentes grupos de caballeros muy bien vestidos, casi todos de negro, que estaban junto á una puerta grande que me pareció como de una cochera. Creyendo en el primer momento que fueran curiosos que trataban de enterarse de alguna catástrofe ocurrida en aquel sitio, como suelen hacerlo las gentes de la corte, me aproximé al primer grupo para enterarme de lo que en él se comentaba y, no sin extrañeza, ví un jóven que con el sombrero echado atrás y apoyando todo el cuerpo sobre el baston que tenía á modo de asiento, refería á otros en discurso fácil y regocijado la última burla amorosa que había hecho á cierta muchacha de las que ganan parte de lo necesario para vivir en los talleres de modista. Como no me importaba otra cosa que saber que hacía aquella gente en tan extraño sitio y á deshora, me aproximé al segundo grupo en el que oí que Segasta había hecho declaraciones importantes; pero que, con todo, los constitucionales no llegaban al poder por entónces. Tampoco aquello me importaba, y me acerqué á un tercer grupo. En él un mozo de buen humor contaba chascarrillos de los que se dicen bajo, donde hay señoras, y reían los demás celebrando la gracia del narrador y de lo referido.

Con esto quedé perplejo; y desesperado de hallar en los otros grupos la explicación de lo que me traía curioso, acerquéme á un hombre que estaba á la puerta del edificio sólo é indiferente á lo que allí pasaba y le pregunté qué hacían aquellos caballeros en tal sitio.

—Están esperando—me contestó—á que acabe la misa.

—¿Qué misa?—repliqué admirado.

—La de cuerpo presente que están diciendo en la capilla.

Después de otras varias preguntas y respuestas quedé convencido de que aquello era un cementerio y los que á la puerta estaban amigos de un difunto á quien habían ido á despedir hasta la eternidad.

Al saber lo de la misa pensé que el cortejo fúnebre, debía ser muy numeroso y la capilla pequeña para contenerle, y hallé, en esto, la razón, de que aquellos señores, se hubieran quedado á la puerta. Pero no era así, porque en el templo, sólo estaban el clérigo, que á veces reprendía refunfuñando, á un viejo acólito y á veces rezaba las oraciones de la misa, sin que se distinguiera por el tono de su voz, cuándo hacía una ú otra cosa; y ocho chicos de no sé qué asilo de beneficencia, formados en dos filas á ambos lados de un pupitre grande de pino viejo pintado de negro, que hacía veces de catafalco, sobre el que descansaba el féretro. Todos los chicos tenían hachas apagadas, y mientras uno se entretenía en destrenzar el páldio de la suya, otro arreglaba el barbuquejo de su gorra, un tercero miraba los frescos del techo y se rascaba la pantorrilla izquierda con el pié derecho sin saber lo que hacía, y los demás se ocupaban en cosas muy distintas de las que el *Catecismo* juzga necesarias para oír misa con devoción.

Dicho el *requiescat in pace*, acudieron puntualmente cuatro hombres, que, á la voz de *an*, como si tirasen de un cable, se cargaron en hombros el ataúd y salieron precedidos del clérigo, que seguía refunfuñando, no sé si oraciones ó dictérios. Dos esquilas cascadas y de desagradable timbre, comenzaron á tocar alternativa y perezosamente como de mala gana. Los que hasta entónces estaban á la puerta, siguieron en desórden al difunto, llevando los sombreros en las manos, más para quitarse el sol de la cabeza, que por respeto.

Acabada la ceremonia del entierro y hecha la última aspersión, el clérigo dió por terminado el acto, poniéndose el bonete, murmurando un "buenos días, señores," y marchándose á buen paso, seguido trabajosamente por su ayudante. Los pobres de las hachas, gritaron un *Padre nuestro* por el alma del difunto, y los demás nos dirigimos á la puerta, no sin que antes nos hubieran pedido propina los sepultureros, tal vez por los servicios que estaban dispuestos á prestarnos.

En el atrio del cementerio estaba el capellan, ya sin vestiduras, apoyado en el quicio de una puerta, fumando un pitillo y entretenido en ver, cómo los que iban saliendo, cambiaban sendas cabezadas con un señor que estaba á la salida, cuadrado y como puesto expreso para aquella última ceremonia. Algunos, que debían conocerle más que los demás, le apretaban la mano diciéndole: —No le digo á Vd. nada.—Salud para encomendarle á Dios.—Hasta la noche.—A los piés de Pepita, y otras frases por el estilo, todas acompañadas de afectados gestos de dolor y conmiseración. Uno sólo parecía verdaderamente conolido, pues daba frecuentes sollozos y más de una vez tuvo que llevarse á los ojos el pañuelo para contener una lágrima.

Creí deber de cortesía despedirme del hombre que al principio me sirvió de *cicerone*, el cual, con mucha amabilidad, me dijo que era el guarda del cementerio, concluyendo con la política frase de: —Ya sabe Vd. donde tiene su casa.

Ya fuera del recinto de la muerte, sorprendí esta conversación entre dos jóvenes que iban en busca de su coche:

—¿Has visto qué guapa estaba la hermana de Pedro (Pedro era el difunto) con el traje de luto?

—Estaba muy *barbiana*.

—Pues en cuanto pase el novenario me declaro.

—¿Cómo se conoce que sabes que le deja sus 25.000 duros?

Volviendo hacia Madrid me acerqué al señor afligido por parecerme simpático y le dije:

—El señor á quien han acompañado ustedes debió ser un buen sujeto.

—Sí, buen sujeto...—y aquí interrumpió el discurso con un sollozo—buen sujeto...—otro sollozo—y se ha muerto...—sollozo número tres—sin firmar el recibo de dos mil duros que me debía.

Luego he sabido que la familia del difunto se ha ofendido con algunos amigos que no asistieron al entierro.

## CARRERAS... DE EMPLEADOS.

No es político, es honrado, cumple con su obligación; pues se quedará *parado* en los seis mil de vellón.

Es modelo de osadía aunque de ingenio esté falto; ese que no es nada, un día llega á director de *su salto*.

Sirvió á la revolucion y se hizo atrás en seguida; pues tendrá gran posición por una *falsa salida*.

No asciende y se desespera, mas vuelve á la ley espaldas y le hace tomar carrera y le hace tomar *carrera* un *pas del campo*... con faldas.

Tiene un sueldo reducido, casi no gana el sustento; déj la ley se ha conolido y más *peso*... ó más *descuento*.

Cobra dos sueldos algunos sin parar mientes en ello, y *salta la cuerda* el uno y el otro la sienta al cuello.

Da bombos al ministerio, y aunque sea un ignorante el *critérium* ó *critério* es ascenderle al instante.

Adula de los primeros á su jefe, y le da el brazo, y gana á sus compañeros por *dos cuerpos*... de espinazo.

A economizar se empieza, y segun moda española, se le aumenta á la cabeza lo que se quita á la cola.

Y sufriendo brida ó palo hoy todos caballos son; con gran sueldo es... de regalo mas si es corto... *mataron*.

Rafael Garcia  
y Santisteban

## EPIGRAMA.

Caminaban dos arrieros, cada cual detrás de un asno, yendo delante ahora el uno; después el otro, alternando de manera, que al pagar los derechos de un portazgo á dos cuartos cada burro, les cobraron ocho cuartos.

EDUARDO RODRIGUEZ GARCÍA.

## ESPECTÁCULOS.

—¿Se puede?

Esto preguntaba la otra noche el distinguido autor dramático D. José Marco, al público, en el teatro de la Comedia.

Y el público respondió:

—Adelante.

Y en efecto, el autor entró de lleno en el ánimo de los espectadores, y su comedia se aplaudió, como era justo.

Lola Fernández, María Tubau, Blanca Pastor, Mario, Rosell y Reig, la hicieron tan bien, que yo creo que no han hecho nada mejor en su larga carrera artística.

Seguramente, el dinero entrará todas las noches por la taquilla del afortunado coliseo, sin preguntar ántes al expedecedor:

—¿Se puede?...

—De dónde vienes?

—De ver la desesperacion de Zorrilla.

—¿Comó?

—De ver su drama.

—¡Ah, vamos! D. Juan Tenorio.

—Justo.

—¿Y qué tal?

—La interpretan magistralmente.

—¿Y á tí, cuál te gusta más de todos ellos?

—Calyo, no se puede negar que está admirable en el Tenorio; pero como al fin soy hombre miserable y débil, confieso que me gusta más....

—¿El qué?

—La Tenorio.

—¿Querrás decir doña Inés?

—Eso: doña Inés... Mendoca Tenorio.

—¿Como vá, signor Rovira?

—Molto mala, mio caro. O pillato un terribile constipato de tanto aprire e fermare le porte del mio coliseo.

—Lo credo. Voy debetle, mio caro amico, fermare per sempre le porte del teatro Reale, se non volete prendere una pulmonia que vi porte al altro barrio in cuatro ó cinque giorni.

—Grazie, signore.

—Non è di qua, mio caro.

Don Juan Tenorio

*Cuestión de tética vi,*  
y allí grita y vocifera  
una suegra como un diablo.  
¿Y dónde la has visto, di?

—La he visto en la Corredera  
de San Pablo.

Se laborioso autor, Sr. Flores García, se ha hecho aplaudir en esta pieza, y Balcón Valverde, es una suegra, que ya la quisieran muchos viejos para sueta, y muchos jóvenes para esposa.

Ya empiezan los deslices en la calle del Barquillo.

SKATING-RINK.

Jóvenes de ambos sexos van á deslizarse todas las noches por aquel salón, calzando sus delicados piés (los de ellas) con aquellos patines, que cuando golpean sobre el tablado parecen zapatos de segador; esto es, de madera.

—¿Qué es patinar?

Véase la revista de Ramos Carrion y Pina Dominguez *El año sin juicio*.

“Ponerse unos patines  
y dejarse llevar,  
y romperse el bautismo,  
y volver á empezar.”

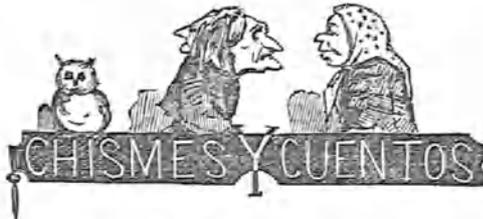
El jueves hubo toros,  
pero muy *frios*  
Lagartijo, Frascuelo,  
Curro y Machio.  
Conque ahora, á *vivir*,  
hasta el día de Pascua,  
veintiuno de Abril.

—¿Qué funciones hacen hoy en Eslava?

—“Teatro á media luz”, “Público aburrido”, y “Lo de siempre”.

—Gracias, chico. ¿Qué títulos tan extravagantes!

*Miguel Casan*



Noticia de sensación que leo en un periódico:

“Un espantoso huracan se ha dejado sentir en Dinamarca. El techo de plomo de la catedral de Copenhague fué arrancado y llevado por el viento, como una hoja de papel.”

Hasta aquí la noticia; pero nosotros sabemos reservadamente, que no paran ahí los efectos del mencionado huracan.

Multitud de árboles han sido arrancados de raíz y llevados por el aire á distancia de algunas leguas, cayendo despues sobre algunos pueblos, que veian con asombro llover alcornoques, olmos y álamos en gran abundancia.

Un circo ecuestre fué arrancado de su sitio en el momento en que estaba un chino tragándose unas bolas descomunales.

La fuerza del huracan fué tan considerable, que los espectadores no sintieron más que una pequeña conmocion en el momento del arranque, y fueron trasladados á distancia de dos millas, sin advertir nada, hasta el momento de la caída, que fué precisamente cuando el chino, cuyo nombre no recordamos, acababa de tragarse la última bola.

No hay desgracias que lamentar.

Por último, se sabé de varios matrimonios á quienes sorprendió en la calle el citado vendaval, y que han sido separados violentamente, sin que hasta ahora se sepa que se hayan reunido.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de lo que ocurra.

El huracan anterior me recuerda una tempestad de nieve ocurrida en Buenos-Aires, y de la que tambien ha dado cuenta la prensa.

En dicha tempestad no han perecido más que 700.000 vacas, 600.000 carneros y 250.000 caballos.

Y para que se vea lo que es la Providencia, ni un pastorcito siquiera ha muerto.

Ahora comprendo yo por qué los carniceros no bajan el precio de la carne.

Y hacen perfectamente.

Comentarios que pueden hacerse á algunos pensamientos de hombres sábios.

—“El negar obliga á probar.”—*Krantz*.

Por eso el que niega un duro *prueba* la paciencia del que se lo pide.

—“El ingenio es la hermosura del talento.”—*Chamfer*.

Así se encuentran tantos talentos más feos que Picio.

—“La mujer propia tiene siempre algo de Dios.”—*Severo Catalina*.

Harto lo sienten los maridos; porque la mujer propia siempre es *una* y muchas veces *trina*.

Ha sido preso un famoso criminal, de apodo *Ojizar*.

En cambio, no hay quien pueda pescar al no ménos renombrado *El Tuerto*.

Para burlar, lector, á la justicia  
un ojo sólo basta, si hay malicia.

He leído unos artículos en que se pondera mucho el clima de la ciudad de Alicante para pasar la temporada de invierno.

El articulista lo presenta superior á Málaga, y á Niza y á todos los *invernaderos* del mundo.

Yo conozco dos chicas de Alicante preciosas; pero de las mujeres de allí no nos habla el autor de los artículos, sin duda porque no suba demasiado la temperatura, aun en invierno. Y que al fin eso ya sería venimos con *alcantinas*.

Mi amigo don José Perez Barbecho  
lleno de callos tiene el pié derecho,  
y en el izquierdo le salió un juanete  
para el cual toda bota es un grillete.

Y aún dice don José  
que ha entrado en esta corte con buen pié.

Un viejo octogenario, hablando de sus juveniles años con un condiscipulo suyo de primeras letras, le decía: —¡Ay, chico! si volvieran aquellos tiempos no seríamos tan lilás, como dan en decir ahora, como lo fuimos en cuestion de conquistas.

Una vieja que en aquel momento las estaba sirviendo el chocolate exclamó:—Halla usted como un *Fleuri*, señorito: si pudiéramos desandar lo andado... ¡ay!... qué pocas cosas se desperdiciarían...

Tres suspiros prolongados capaces de formar una tempestad dieron fin al diálogo.

Los tres bien pudieron  
ponerse á cantar:  
¿Qué tiempos aquellos!  
ya no volverán.

Dice un diario político que corren rumores sobre *dualismo* del Gabinete. Así quisieran los gabinetes y las salas las patronas de huéspedes. Que de uno, pudieran hacerse dos.

Acabo de leer una revista de las últimas *carreras de caballos*. Al principio creí que se trataba de un baile ó una fiesta aristocrática. Porque se refería todo á los trajes de las damas, con sus pelos y señales; pero nada al pelo y cualidades de los caballos corredores.

Diríase que eran las mujeres elegantes las que iban á disputar premios. Tanto monta.

Entre los jurados de las carreras de caballos, hubo algunas disputas algo acaloradas, á pesar del frío.

Ya ¡vamos! como los concejales, que rifien al verse juntos, sin duda, por la falta de la costumbre.

En las carreras, el caballo *Monte* se salió de la pista y del hipódromo. Es claro; se aburría del llano y tiraba hácia su apellido.

Y ganó el premio *Volapié*, que para su amo resultó *recibiendo*, y para los que perdieron apuestas *aguantando*.

Segun telégramas de Constantinopla, van adquiriendo gran importancia los kurdos.

Y aquí las *curdas*.

“Parece que se ha descubierto la existencia de un nuevo parásito en el jamon.”

Voces que hacen correr los cerdos.

“Un cabo de la Guardia civil del puesto de Herreras ha capturado á dos ladrones en el momento de llevar á cabo un robo de mil quinientas pesetas.”

De llevar á cabo un robo  
trataban sólo los dos,  
pero resultó que al cabo,  
el cabo se los llevó.

“Se ha concedido el ascenso inmediato al Sr. D. R. Pulgar.”

¿El ascenso inmediato á *Pulgar*?

¡Vamos! Le habrán hecho *indice*.

En una reunion cursó, un médico sin clientes, se lamentó de la situación actual de los discípulos de Esculapio.

—Oiga Vd., Pepito,—dice una señora á un pollo que está á su lado—¿quién era ese Esculapio?

—Señora, yo no le he conocido, pero creo que Esculapio fué el fundador de las Escuelas Pías.

Dice un periódico:

\*Se asegura que en la sesion celebrada por la diputacion no se llegó á una resolucion...\*

¡¡Pon!!

\*\*

LIBROS.

¡Busilis! Este es el título de un libro de Eusebio Blasco, que ha publicado en Sevilla la casa Alvarez hermanos. El libro está bien escrito, es elegante y barato; quiero decir, que el busilis, estriba sólo en comprarlo.

\*\*

La empresa de La Ilustracion Española y Americana acaba de poner á la venta el ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION PARA 1881.

Hay que conocer esta interesante publicacion, para poder darse cuenta del grado de perfeccion á que ha llegado un almanaque que, con orgullo pátrio, podemos asegurar es la admiracion de artistas y literatos.

Retratos de personajes importantes en la literatura, en las ciencias, en las artes y en las armias: 12 dibujos notables, y el texto, escogido y variado, completan el importante libro de que tratamos.

ACERTIJO.

Soy una letra ausente de tales armonias, que llama mucha gente determinados dias.

CHARADAS.

Doz prima tres dos primera en prima dos y tercera.

—¿Conque primera dos prima prima segunda tercera?

—Efectivamente, todo prima segunda primera.

—¿Prima dos, prima una toda? —Prima un juguete.

¡Tercera!

Primera prima, dos tres y con eso no se juega.

MADRID, 1880.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ, calle de la Libertad, núm. 16.

25 CÉNTIMOS LÍNEA SENCILLA.

ANUNCIOS

DESCUENTO EN LOS PERMANENTES.

MADRID CÓMICO. PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Excepto los sábados y domingos, los demás días de dos á cinco de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

HACIENDO LOS PEDIDOS DIRECTAMENTE Á ESTA ADMINISTRACION. LOS QUE SE HAGAN POR MEDIO DE LOS SEÑORES LIBREROS Ó CORRESPONSALES SUFREN UN AUMENTO DE 25 POR 100.

Table with 2 columns: Location (MADRID Y PROVINCIAS, PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO, etc.) and Price (Plas. Cs.).

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen. No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA.

Table with 2 columns: Location (ESPAÑA, EXTRANJERO, etc.) and Price (Plas. Cs.).

No quedan ejemplares de los números 2, 5, 6, 7, 10 y 11.—Se harán nuevas tiradas.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Móvil; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador, del Madrid Cómico, Madrid.

GERANINA

DEL DR. TERRADES

Poderoso calmante del sistema nervioso.—Los dolores de muelas, cuando son puramente nerviosos, desaparecen á los pocos minutos aplicando al sitio del dolor seis gotas de Geranina empedada en un terroncillo de azúcar.

JARABE VEGETAL ANTI-HERPÉTICO DE LINARES.

De efecto seguro y rápido en todas las enfermedades que provienen de vicios de la sangre. En las secretas por invaderidas que sean y en el escrofulismo, reemplaza con ventaja á las mejores preparaciones yoduradas.

El prospecto que acompaña á cada frasco tiene las instrucciones de los usos para las enfermedades enumeradas.

Estos productos se venden en todas las farmacias.

DEPÓSITO CENTRAL:

J. Cantó y Compañía.—Prado 8, bajo, Madrid.

COLEGIO DE SAN ISIDRO.

PLAZUELA DE SAN MILLAN, MADRID.

DIRECTOR: DON PEDRO ARNÓ,

PROFESOR AMERICANO.

INTERNOS, MEDIO-PENSIONISTAS, EXTERNOS Y PERMANENTES, Salon de párvulos á la alemana, enseñanza primaria elemental y superior.

MÉTODOS PERFECCIONADOS.

Segunda enseñanza, con personal completo y recomendable por su competencia.

ENSEÑANZA DE LA RELIGION Y CULTO CATÓLICOS, Á CARGO DE UN ILUSTRADO SACERDOTE.

CLASES DE NOCHE.

REGLAMENTOS GRATIS.

En cuatro meses de existencia, este nuevo colegio ha preparado una seccion de alumnos para ingresar en el Instituto, lo cual han verificado todos mediante los exámenes más brillantes.

CURSOS DE PIANO, DIRIGIDOS por el profesor D. V. Costa y Noguera. Tienen lugar todos los días en su casa, calle del Arsenal, 16, entresuelo, interior.—Honorarios 60 rs. mensuales por curso al-terno.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS.—Á 5, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa. Wagon-cajas de 130 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y 26 rs. gruesa.—Barco, 36, tienda.

VENTA DE CUADROS ANTIGUOS. Calle de Don Pedro, 6, segundo derecha. No se trata con corredores.

MONLEON.—PROVEEDOR DE LA real casa.—38—Jacometrezo—38.—Por más que busco y rehusco —desde Cádiz á Bilbao—y desde Oporto á Mahon,—no he visto mejor cacao—que el cacao del so- conusco—Monleon.

ACADEMIA DE MATEMÁTICAS. Preparacion para carreras facultativas. Especialidad en la de topógrafos y oficiales de topógrafos, por el oficial D. José Blauquer.—Tudescos, 19, segundo.

FRANCÉS.

Se dan lecciones.—San Mártes, 12 y 14, 3.º derecha.

DIBUJANTE Y PINTOR HERÁLDICO.—GATO 3, 3.º

EL FÍGARO.

PELUQUERIA DE RUBIO Y GASCON.—Peligros, 10 y 12, principal.

Gabinete reservado tenemos que dá alegría, y diez y seis oficiales, tan ligeros como ardillas, afeitan, cortan el pelo, limpian la cabeza y rizan con más prontitud y gracia

que en París, Londres y China. Primeros contribuyentes el gremio nos clasifica, y por lo tanto, el deseo que á Rubio y Gascon animan es que el público les llame los primeros de la villa.

VINOS DE JEREZ Y SAN LÚCAR.—Bela Nerini, hermanos. Puerto de Santa María.—Nectar amizado de frutas, de José Pérez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país.

Vilches y Fynje, de Málaga.—Con- servas alimenticias, de Fernando Pe- droso y compañía, de Colindres.— Representantes comisionistas en Ma- drid, Vernon y Quintana.